

# Nuevas pinturas rupestres en Jimena de la Frontera (Cádiz): Abrigo de Laja Alta

CECILIO BARROSO RUIZ

## INTRODUCCIÓN

El conjunto de pinturas esquemáticas que presentamos en este trabajo, se encuentra situado en el término municipal de Jimena de la Frontera, ciudad situada al Este de la provincia de Cádiz, al Norte de San Roque, entre los ríos Hozgarganta y Guadiaro. Posee una situación geográfica muy favorable para los contactos entre el Campo de Gibraltar y la Serranía de Ronda, siendo un lugar de paso necesario para las relaciones económicas, sociales y culturales entre las tierras altas de la serranía y la costa.

No es la primera vez que aparecen pinturas esquemáticas en esta zona, pues hacia 1929, H. Breuil y Burkitt estudiaron una serie de conjuntos rupestres, que aparecieron en Chinchilla, Risco del Tajo Gordo, Chorreón del Salado y en el Rancho Valdechuelo, todas ellas pertenecientes al fenómeno esquemático <sup>1</sup>.

Jimena, la antigua OBA conserva en su casco urbano así como dispersos por sus campos, restos arqueológicos romanos <sup>2</sup>. Teodosio Vargas-Machuca, da casi por seguro el posible origen fenicio o tartésico de Jimena de la Frontera <sup>3</sup>, pero como él mismo dice, son noticia y leyendas no confirmadas históricamente.

Para llegar al abrigo «Cueva de Laja Alta», es necesario tomar la carretera que partiendo de Jimena nos conduce a Jerez, y a unos 7 km. de la primera localidad existe un lugar llamado los Barracones, donde comienza un carril terrizo, que tras cruzar el río Hozgarganta, nos conduce tras unos 5 km. de camino al caserón de la finca de Altabacar, lugar éste cercano a

las pinturas. En estas líneas queremos hacer público nuestro agradecimiento a D. Salvador Corbacho Rey por la ayuda que nos prestó al informarnos e indicarnos el lugar en que se encontraba ubicado el abrigo que es aquí motivo de estudio.

El abrigo es denominado por los naturales de la zona «Cueva de Laja Alta», pertenece al Flysch Oligocénico del Campo de Gibraltar, con un relieve muy particular debido a las características que presentan los materiales, que origina crestas de elevadas pendientes (debido al fuerte buzamiento de los estratos, aproximadamente 60 grados), y alineaciones de Este-Oeste, donde alternan valles y crestas. En uno de estos fuertes resaltes morfológicos es donde se encuentra el abrigo. La roca es una arenisca silíceo de grano muy fino y elevada consistencia. El origen de dicha oquedad parece haber sido principalmente motivado por la acción del viento, observándose en el lateral oeste un denso entramado de alvéolos semejantes a los «taffonis» del Sahara. El suelo del abrigo está formado por cantos de areniscas y arena silíceo procedentes de la deflación (lám. I).

Las pinturas mejor conservadas se encuentran en el lateral Este, es decir, mirando a poniente, viéndose preservado del viento de Levante, que es el único que puede circular en este lugar, puesto que el de Poniente es desviado en gran parte, por unas elevaciones transversales a la dirección principal de unas crestas allí existentes. Frente al abrigo se encuentra situado el arroyo de la Garganta de Gamero, que vierte sus aguas al río Hozgarganta.

<sup>1</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): *Rock Paintings of Southern Andalusia*. Oxford, págs. 77, 78 y 79, láms. XXXII, 1929.

<sup>2</sup> ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental de*

*España. Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Madrid, págs. 35 y 207, 1934.

<sup>3</sup> VARGAS-MACHUCA GARCÍA, T.: *OBA (Jimena de la Frontera en la Época Romana)*. Ceuta, Publicaciones del Instituto de Estudios Ceutíes, Estudios Históricos n.º 3, págs. 5 y 6, 1973.

La ecología del medio se encuentra caracterizada por amplias masas forestales, compuestas principalmente por encinas, con presencia de unas manchas de alcornoques, pinos y eucaliptos, mientras que el monte bajo tiene una vegetación característica de la

nuevos esquemas, quedando el panel con una longitud de unos 4,70 m. de largo por unos 2,10 m. de ancho aproximadamente. Las figuras existentes, todas ellas pertenecientes al fenómeno esquemático, se presentan en número de 34, aunque existen una serie



LÁMINA I. Vista del abrigo de Laja Alta. Podemos observar algunos esquemas pictóricos, así como el entramado de alvéolos en el lateral izquierdo.

zona: jara y zarzas. La economía de la zona está basada en la explotación del corcho y de la ganadería caprina, vacuna y cerda. Según noticias que he podido tomar de las pocas personas que habitan en estas fincas, hasta hace relativamente pocos años, aparte de la caza menor (liebres, conejos, perdices...), existía una caza mayor de corzos, venados y jabalíes; todo lo cual viene a constituir un medio favorable a la existencia de una economía pastoril, que es y debió ser el elemento fundamental, históricamente, ya que si dijimos anteriormente que el corcho era un elemento importante en la economía de la zona, no es el elemento fundamental, ya que su extracción se produce cada nueve años.

El abrigo presenta 5,30 m. de largo; la máxima altura es de 2,92 m. y de 2,30 m. de profundidad máxima.

En un artículo que publicamos anteriormente <sup>4</sup> las cifras que dábamos al panel que contenía las pinturas, se han visto incrementadas por la presencia de

de trazos que deben formar parte de figuras, aunque por su estado de deterioro no nos ha sido posible calcar. La presencia de embarcaciones junto a motivos esquemáticos —antropomorfos, zoomorfos, ídolos, petroglifoides, etc.— confieren al abrigo «Cueva de Laja Alta» una importancia trascendental.

#### ESTUDIO DESCRIPTIVO DE LAS PINTURAS

En base al estudio sistemático del panel (fig. 1) hemos formado ocho grupos o asociaciones de motivos análogos entre sí:

- I. ANTROPOMORFOS
- II. ZOOMORFOS
- III. IDOLOS
- IV. ESTELIFORME
- V. BARRAS
- VI. PETROGLIFOIDE

<sup>4</sup> BARROSO RUIZ, C. (1978): *Nuevas Pinturas del Abrigo*

*Cueva de Laja Alta*. Málaga, Jábega n.º 24, pág. 3, 1978.

## VII. VARIOS

VIII. EMBARCACIONES (Dentro de este último grupo hemos tratado de englobar los elementos que sólo como hipótesis consideramos como «anclas» y fondeadero o puerto).

## I. ANTROPOMORFOS

*Tipo número* (fig. 1 y lám. II). Es una figura compleja, de tipo cruciforme, con peana casi rectan-

de las armas que aparecen en los abrigos hispanos, así como en el análisis de personajes armados que aparece en el mismo trabajo, hemos encontrado una serie de paralelos como pueden ser las espadas o puñales de los abrigos de «Cova del Pi» o los de «Fonte de la Bernarda»<sup>6</sup>. En un estudio realizado por Julián Bécáres<sup>7</sup> sobre el Covacho del Pallón en las Batuecas, aparece una figura de varón, cuya mano derecha posee las mismas características que la estudiada por nosotros y a la que el autor viene a considerar como un arma. Por otro lado el tipo número 4 que describire-



LÁMINA II. *Cruciforme con peana, tipo número 1.*

gular. Este motivo consta de dos antropomorfos: uno es el cruciforme propiamente dicho, el cual se encuentra representado por dos líneas cruzadas: un trazo vertical con indicación de cabeza, tronco, extremidades inferiores, y la representación de los brazos por medio de un trazo horizontal. La mano izquierda es portadora posiblemente de un *arma*. Aquí se nos ha presentado una interrogante, y es el saber si realmente dicho motivo es la representación de un arma (un puñal de gran cruz) o si por el contrario se trata de la esquematización de la mano izquierda, que vendría señalada por tres dedos. En el estudio realizado por la profesora Pilar Acosta<sup>5</sup> sobre la diversidad tipológica

mos más adelante, aparece como portador de otro *puñal* en su mano derecha, y quizás lo más importante sea el comprobar cómo dicha figura forma parte de un conjunto de cuatro esquemas humanos y de los cuales al menos dos de ellos llevan *armas* diferentes. Por todo ello, y analizando a dicho grupo globalmente, damos como posible el que dicho esquema sea un puñal y no la representación de la mano izquierda.

El brazo derecho del cruciforme viene a unirse con el otro motivo antropomorfo. Solamente consta de una línea vertical —ligeramente inclinada hacia la izquierda— en la que se ha marcado la cabeza; se

<sup>5</sup> ACOSTA, P. (1968): *La Pintura Rupestre Esquemática en España*. Salamanca, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 1968.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 108, fig. 30 (números 21 y 22).

<sup>7</sup> BÉCARES, J. (1974): *Nuevas Pinturas en las Batuecas: El Covacho del Pallón*. Salamanca, Zephyrus, t. XXV, pág. 281, 1974.

representan las extremidades izquierdas, aunque sólo se señale el inicio de la extremidad inferior izquierda. En la unión que se produce entre este esquema antropomorfo y el cruciforme, encontramos un trazo ligeramente arqueado al que no podemos darle una significación precisa.

Al buscar paralelos hemos dividido el esquema en dos —al igual que hemos hecho para estudiarlo—, resultando que para el motivo exclusivamente cruciforme, los más próximos se encuentran en Chin-

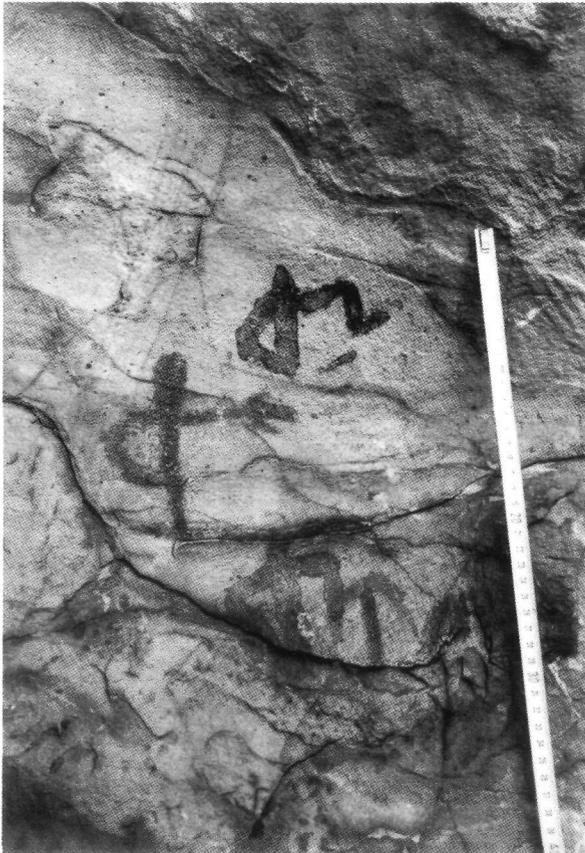


LÁMINA III. Grupo esquemático correspondiente a los tipos 2, 3 y 4.

chilla<sup>8</sup> y Mediano<sup>9</sup> —ambos en la provincia de Cádiz—; Llanos de Carchuna<sup>10</sup> —Granada—; Colmenas<sup>11</sup> —Almería—; Cruciformes con peana podríamos poner como ejemplo los encontrados en el Abrigo del Ganado<sup>12</sup>, con la particularidad de que dicha peana es triangular, viniendo a significar la esquematización de ambas piernas, así como la representación exagerada del falo. En la Cueva de Atapuerca<sup>13</sup> aparecen una serie de cruciformes grabados que poseen peana rectangular.

En cuanto al motivo antropomórfico izquierdo podemos señalar como paralelos una figura del conjunto rupestre del Zarzalón<sup>14</sup>; y otra del abrigo del Risco de San Blas<sup>15</sup> —Badajoz—.

*Tipo número 2* (fig. 1 y lám. III). Está compuesto de dos figuras humanas unidas, formando una pareja. El motivo de la izquierda «a» es una figura de brazos en asa, con la cabeza acentuada. La figura de la derecha «b» corresponde al tipo denominado de golondrina y es acéfala. El esquema «b» porta en su mano derecha una especie de *cayado*, dicho motivo aparece en los abrigos de Fuente de los Molinos<sup>16</sup> —Almería—; en Peña Tú<sup>17</sup> y en el Covacho del Pallón<sup>18</sup>.

*Tipo número 3* (fig. 1 y lám. III). Se encuentra situado por encima del motivo anterior a unos 12 cm. de él y en su misma vertical. Es una figura humana de brazos en asa, con indicación de la cabeza, pero no así de las extremidades inferiores. El brazo derecho se presenta llevando un arma y que podríamos considerar como un *hacha enmangada*. Como posibles paralelos tenemos: Letrero de los Mártires<sup>19</sup> —Granada—; Minateda<sup>20</sup> —Albacete—; Porqueros<sup>21</sup> —Málaga—. Dentro de la provincia de Cádiz los abrigos de Bacinete<sup>22</sup> y Ladrones<sup>23</sup>.

*Tipo número 4* (fig. 1 y lám. III). Se encuentra situada a la izquierda de los tipos números 2 y 3, a pocos centímetros de ellos. Del grupo de figuras que forman los tres motivos (núms. 2, 3 y 4), ésta es la

<sup>8</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 77, lám. XXXII.

<sup>9</sup> *Ibid.*, pág. 68, lám. XXVIII.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pág. 82, lám. XXXIII.

<sup>11</sup> BREUIL, H. (1933): *Les Peintures Rupestres Schématiques de la Péninsule Ibérique*. Lagny. t. IV, pág. 19, lám. XV, 1933.

<sup>12</sup> CLEOFÉ RIVERO, M.<sup>a</sup> (1972): *Nuevas Representaciones de Pintura Rupestre Esquemática en Extremadura*. Salamanca. Zephyrus, t. XXIII-XIV, 1972.

<sup>13</sup> URIBARRI ANGULO, J. L. de y APELLÁNIZ, J. M. (1975): *Problemas Prehistóricos de la «Galería del Sílex» de la Cueva de Atapuerca (Burgos)*. Zaragoza, XIII Congr. Nac. de Arq., pág.

167, figs. 1 y 2, 1975.

<sup>14</sup> BREUIL, H. (1933): t. I, pág. 17, fig. 10.

<sup>15</sup> *Ibid.*, t. II, pág. 156, lám. XXXIX.

<sup>16</sup> *Ibid.*, t. IV, pág. 20, lám. XV.

<sup>17</sup> *Ibid.*, t. I, pág. 39, fig. 23.

<sup>18</sup> BÉCARES, J. (1974): fig. 2, n.º 3.

<sup>19</sup> BREUIL, H. (1933): t. IV, pág. 36, lám. XXXI.

<sup>20</sup> *Ibid.*, t. IV, pág. 46, figs. 17-22.

<sup>21</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 81, lám. XXXIII.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pág. 62, lám. XXVII.

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 67, lám. XXV.

que mayores dimensiones presenta. Posee el mismo esquema de dibujo que el tipo n.º 3, pero mientras que en aquél, la línea vertical que venía a conformar la cabeza y el tronco se corta con el trazo arqueado que forma el brazo izquierdo, aquí, sin embargo, observamos cómo dicho trazo no se interrumpe con el brazo, sino que continúa para formar las extremidades inferiores (las cuales se ven reducidas a una simple línea vertical), o bien puede venir a conformar el falo de la figura masculina. El brazo derecho también es portador de un *arma* igual a la representada en el cruciforme tipo número 1.

Para el *arma* pueden servirnos como paralelos los mismos que hemos señalado para el tipo número 1, y de brazos en asa los que hemos mencionado en los casos anteriores.

grupo anterior, en la misma horizontal y a unos 17 cm. Este motivo, pertenece al tipo denominado anco-riforme. La figura humana está reducida a una línea vertical, que viene a medir unos 16 cm. y un trazo curvado sobre el extremo superior de aquélla nos indica los miembros superiores arqueados. Es por tanto, una representación, en la cual la figura humana es acéfala y ápoda, adquiriendo la forma de un ancla.

Como paralelos poseemos los del Tajo Amarillo <sup>24</sup> —Cádiz—; Cueva de la Victoria <sup>25</sup> —Málaga—; Tajo del Aguila <sup>26</sup> y Panoria <sup>27</sup> —ambas en la provincia de Granada—; Cimbarillo de M.<sup>a</sup> Antonia <sup>28</sup>, Roca de la Tabla de Pochico <sup>29</sup> y Garganta de la Hoz <sup>30</sup> —todos se encuentran en Jaén—.

*Tipo número 17* (fig. 1). Corresponde al grupo de figura humana al que Breuil y Burkitt denomina-

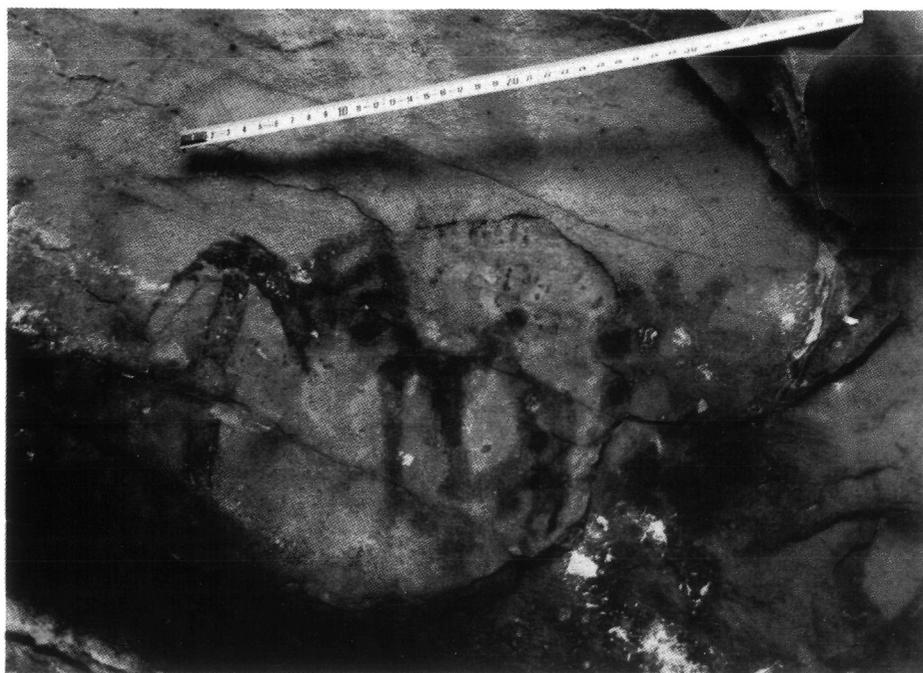


LÁMINA IV. Grupo de tres esquemas (esteliforme, zomorfo y antropomorfo), correspondiente a los tipos números 5, 6 y 7.

*Tipo número 7* (fig. 1 y lám. IV). Forma parte de un grupo de tres figuras situadas a la izquierda del

ban como representación humana en «phi» griega. Se las suele considerar como la abstracción de la figura

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 37, lám. VII.

<sup>25</sup> RUBIO DÍAZ, A. (1976): *Las pinturas rupestres de la Cueva de la Victoria (La Cala, Málaga)*. Salamanca. Zephyrus, t. XXVI-XXVII, pág. 233.

<sup>26</sup> BREUIL, H. (1933): t. IV, pág. 39, fig. 12.

<sup>27</sup> GARCÍA SÁNCHEZ, M. y PELLICER, M. (1959): *Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada*. Barcelona.

Ampurias, t. XXI, pág. 165, fig. 11, 1959.

<sup>28</sup> CABRÉ, J. (1917): *Las pinturas rupestres de Aldeaquemada*. Madrid, Com. Inv. Paleont. y Preh., Mem. n.º 14, pág. 27, fig. 9 y 10, 1917.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 17, fig. 1.

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 35, figs. 25-33.

femenina. Su altura viene a ser de 6,5 cm. Como podemos apreciar, el proceso de abstracción ha producido el que los brazos se unan formando un círculo, estando la cabeza y el tronco señalados mediante un trazo vertical.

Es un motivo muy frecuente en nuestros abrigos. Como paralelos podríamos destacar la Cueva de los Limones<sup>31</sup> y Cueva de la Pedriza del Peñascal<sup>32</sup> —ambas en Granada—; Almendral<sup>33</sup> y Cueva de los Letreros<sup>34</sup> —las dos en Almería—; Cueva de la Victoria<sup>35</sup> —Málaga—; y el Covacho del Pallón en las Batuecas<sup>36</sup>.

*Tipo número 31* (fig. 1). Este tipo no es más que una nueva forma de representación humana, de una gran simplicidad, representando un avanzado grado de esquematización. Podríamos considerarlo como un motivo de personaje armado. Está formado por dos líneas cruzadas, una vertical que indica tanto la cabeza como el eje corporal —en este caso la línea que nos indica el tronco, se encuentra ligeramente arqueada hacia su derecha, lo que viene a motivar un cierto movimiento a la figura—, y los miembros superiores representados por medio de una línea transversal, aunque hemos de observar que el trazo que forma el brazo izquierdo es algo más ancho que el que forma el brazo derecho; esta extremidad superior derecha, se une a una línea gruesa vertical que posee un pronunciado arqueamiento en su parte inferior. Esta gruesa línea a la que consideramos un *arma* se nos hace difícil de definir tipológicamente, pues o bien podría tratarse de un arco —por la curvatura que presenta en la zona inferior— o incluso dicho arqueamiento —que no aparece en el extremo superior—, como hipótesis podría ser considerado como la empuñadura de la espada que sostendría la figura humana. Es difícil de determinar paralelos a este tipo, pero los que más se acercan son los de Porqueros<sup>37</sup> —Málaga— y la Araña de Bicorp<sup>38</sup> —Valencia—.

*Tipo número 33* (fig. 1). Es un motivo cruciforme con peana, que está formado por un trazo verti-

cal, con la representación de la cabeza y el tronco, terminando en una peana triangular. Las extremidades superiores están formadas por un trazo más o menos horizontal, un poco arqueado. El brazo derecho es portador de lo que parece ser un arco, realizado con una línea vertical curvada hacia la izquierda en sus extremidades, mientras que la línea del brazo izquierdo, debido a su estado de deterioro, se difumina sin dejarnos observar qué es lo que venía a conformar dicho brazo.

Como posibles paralelos tenemos la figura de hombre con arco de Civil<sup>39</sup> —Castellón— y los del abrigo 1.º de Garcibuey<sup>40</sup> en Salamanca.

## II. ZOOMORFOS

Este grupo está integrado por tres motivos:

*Tipo número 6* (fig. 1 y lám. IV). Este esquema animal se encuentra situado a la derecha de la figura número 7. Es la representación esquemática de un cuadrúpedo. Atendiendo a los paralelos que hemos podido encontrar, creemos que se trata de la representación de una cabra, tratada en perspectiva, de tal forma que se observan los siguientes componentes: se representan los dos cuartos delanteros mediante dos trazos, mientras que los cuartos traseros, aparecen dibujados sólo por un trazo. El cuarto delantero se encuentra unido por su parte inferior a los traseros solamente por una línea de igual grosor e identidad; el tronco se prolonga hasta conformar el resto de la cabra, mientras que el cuello y la cabeza se expresa en el trazo que separa el tronco de la cornamenta. La cornamenta, con sus distintas ramas, está representada por un esquema escaleriforme.

Entre los paralelos más afines tenemos los del Tajo de las Figuras<sup>41</sup> y el Abrigo de las Palomas<sup>42</sup>

<sup>31</sup> M. GARCÍA SÁNCHEZ y M. PELLICER (1959): pág. 169, fig. 2.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 170, fig. 4.

<sup>33</sup> BREUIL, H. (1933): t. IV, pág. 43, fig. 15.

<sup>34</sup> *Ibid.*, t. IV, pág. 9, lám. IX, fig. 4.

<sup>35</sup> RUBIO DÍAZ, A. (1976): págs. 236 y 237.

<sup>36</sup> BÉCARES, J. (1974): pág. 283, fig. 2.

<sup>37</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 81, lám. XXXIII.

<sup>38</sup> BREUIL, H. (1933): vol. IV, pág. 69, fig. 32.

<sup>39</sup> *Ibid.*, vol. IV, pág. 72, fig. 35.

<sup>40</sup> BREUIL, H. y OBERMAIER, H. (1912): *Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine*. L'Anthropologie, pág. 18, 1912.

<sup>41</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 11, lám. I, figs. 13, 28, 29 y 30.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 51, lám. XV.

—ambos en Cádiz—; en el Canchal de las Cabras Pintadas <sup>43</sup> —Salamanca— y en Cogul <sup>44</sup> —Lérida—.

*Tipo número 14* (fig. 1 y lám. V). Creemos que nos encontramos ante un cuadrúpedo ligado a la familia caprina. Se puede observar un desarrollo

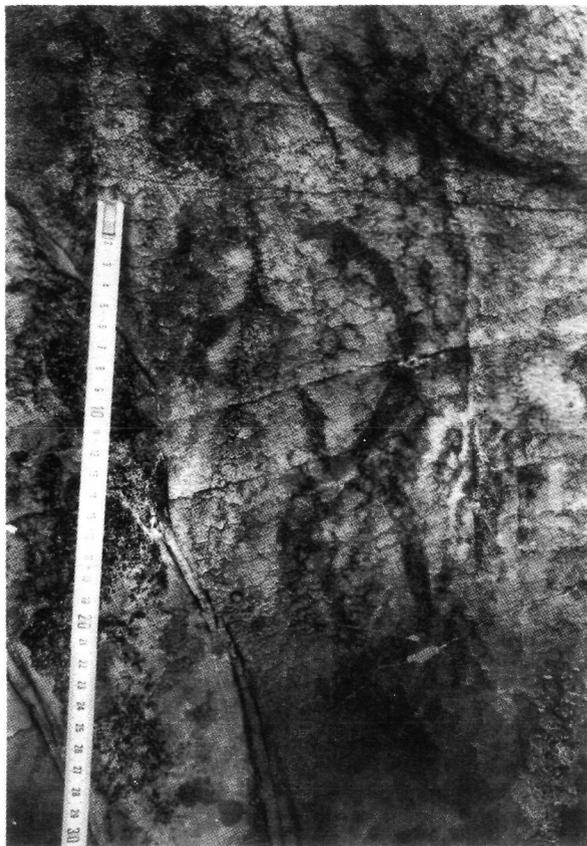


LÁMINA V. En el centro se puede apreciar perfectamente el dibujo correspondiente a la cabra, número 14. A su derecha se encuentra el motivo número 13 bastante desvaído.

completo del animal. Este motivo es de un gran esquematismo y estilización, conservando una gran belleza en sus formas. Se pueden observar los siguientes componentes: la cornamenta del animal que está formada por una gran línea curvada, que termina cerrándose en una elipse. Bajo la cornamenta se extiende un trazo más o menos arqueado, que viene a formar el tronco del animal. Los cuartos delanteros y

traseros están representados por dos trazos verticales respectivamente, conformando solamente las dos patas derechas; igual que ocurría con el motivo número 6, el cuarto delantero se encuentra unido por su parte inferior a los traseros por un trazo de igual grosor. El tronco se prolonga por su izquierda en una línea relativamente larga y que vendría a representar el rabo del animal, mientras que la cabeza es una línea que surge del tronco en su parte derecha.

Sorprende enormemente las formas geométricas y angulosas que posee este esquema de animal.

*Tipo número 18* (fig. 1). Es una figura animal de tipo pectiniforme, que viene a representar un cuadrúpedo realizado con un gran esquematismo. Se encuentra situado a unos 3 cm. del tipo número 17, en su misma vertical. A pesar de su gran abstracción, se evidencia la presencia de la cabeza, un tanto arqueada, al igual que el rabo. Las cuatro patas, no guardan la más mínima perspectiva, sino que son cuatro trazos verticales. Poseemos paralelos en el Tajo de las Figuras <sup>45</sup> y las Palomas <sup>46</sup>. En Badajoz tenemos algunas figuras similares en el Cerro de la Oliva <sup>47</sup>.

### III. IDOLOS

*Tipo número 20* (figs. 1 y 2). Se compone de dos partes bien diferenciadas: la parte superior rectangular con dos espacios cuadrangulares, que viene a representar dos ojos, apareciendo en el centro de cada uno de estos cuadrados unas pequeñas manchas de pintura que vendría a representar el iris de cada uno de los ojos. En este primer segmento de la figura se evidencia la presencia de un ídolo placa oculado. La segunda parte del motivo, consiste en cuatro trazos verticales que parten del rectángulo anterior. La interpretación de estas cuatro líneas verticales parece difícil, aunque son característicos de ciertos ídolos, ya sean placas, ya sean oculados. Puede pensarse el que estas ramas signifiquen un cierto atributo de los ídolos de valor simbólico o, puede corresponder a una idea de representación barbada.

Los paralelos más afines los encontramos en los abrigos de Carboneros <sup>48</sup> —Cádiz— y Vacas de Reta-

<sup>43</sup> BREUIL, H. (1933): t. I, pág. 13, láms. XII-XVII, figs. 2 y 3.

<sup>44</sup> *Ibid.*, t. IV, pág. 75, fig. 39.

<sup>45</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 11, lám. I, figs. 27, 28 y 30.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 51, lám. XV.

<sup>47</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 116, lám. XXXIII.

<sup>48</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 48, lám. XIII.



FIG. 2. 1 y 2. *Idolos oculados del abrigo de Laja Alta.* 3 y 4. *Idolos cilindro de los tipos IV C y D, ambos proceden del Algarve.* 5 y 6. *Idolos falange del tipo VI, procedentes de los Millares y Los Castellones respectivamente.* 7 y 8. *Idolos del tipo VII sobre huesos largos, ambos proceden de Almizaraque.* 9. *Idolo con decoración del tipo D de los ídolos-cilindro decorados.*

moso <sup>49</sup> —Jaén—. En la provincia de Ciudad Real tenemos dos conjuntos importantes: Callejón del Reverso del Chorrillo <sup>50</sup> y el Peñón del Collado del Aguila <sup>51</sup>. En Badajoz destaca el abrigo del Peñón Grande de Hornachos <sup>52</sup>.

*Tipo número 34* (figs. 1 y 2). La línea oval que viene a configurar los ojos, no llega a unirse, sino que tanto el derecho como el izquierdo se encuentran abiertos a su derecha y a su izquierda respectivamente. La parte superior se encuentra enmarcada por un arco superciliar. El iris presenta diferencias, ya que el derecho es triangular mientras que el izquierdo es circular. El trazo que da forma al ojo, marca perfectamente y con una gran precisión las pestañas. Bajo los ojos se encuentran dibujadas cuatro líneas arqueadas y vueltas hacia arriba. La línea inferior izquierda posee unos cinco semicírculos que bordean su parte baja; mientras que el trazo derecho posee de tres a cuatro semicírculos. La figura se encuentra dividida por una línea eje que parte desde el centro de los ojos verticalmente. El rostro se encuentra enmarcado en su lado izquierdo por una línea vertical muy fina y que llega a unirse al superciliar.

Todas estas características vienen a configurar la representación de un ídolo oculado, cuya presencia es algo escasa en la pintura rupestre esquemática, aunque paulatinamente, nuevos hallazgos, como el que nosotros presentamos, comienzan a permitir observar la traslación de un motivo frecuente en objetos (cerámicas, ídolos falanges, ídolos cilíndricos, etc.), al ámbito de la representación gráfica. En general, todo el conjunto de paralelos existentes presentan grandes analogías. Figuras de ídolos muy parecidos a los nuestros se encuentran, en los conjuntos rupestres giennenses del Collado del Guijarral <sup>53</sup> y la Cueva de la Diosa Madre <sup>54</sup>. Aunque quizás los paralelos más importantes por su afinidad tipológica sean los representados por los *ídolos cilindros de los tipos C y D* <sup>55</sup> del Algarve, Huelva y Extremadura. Otro posible paralelo viene representado por los *ídolos falanges del*

*tipo VI* <sup>56</sup> como los encontrados en los Millares, Almuzaraque, los Castellones —Granada—, Gruta da Bugalheira. También han de ser nombrados como posibles paralelos los *ídolos sobre huesos largos* <sup>57</sup>, con un ejemplar muy característico en Almuzaraque.

#### IV. ESTELIFORME

*Tipo número 5* (fig. 1 y lám. IV). A este motivo se le denomina con el nombre de esteliforme, y se le ha venido dando diversos y distintos significados. Posee un círculo del que parten ocho rayos cuyas medidas oscilan entre los 5 cm. y los 3,5 cm. de largo. Este motivo se encuentra situado a la derecha del tipo número 6, en estrecha asociación con el cuadrúpedo y con la figura humana de tipo ancoriforme.

Poseemos bastantes paralelos de este motivo, solamente señalaremos tres, que son: Peña Escrita <sup>58</sup> —Ciudad Real—; Gabal <sup>59</sup> —Almería—; Zarzalón <sup>60</sup>.

#### V. BARRAS

*Tipo número 19* (fig. 1). Según nuestra opinión, podría tratarse de un motivo en *Barra*. Dice Pilar Acosta <sup>61</sup> que este tema se encuentra en la casi totalidad de los abrigos españoles con pintura esquemática, formando grupos, aisladas o bien formando parte de una escena; en el caso que nosotros tratamos, dicho tema se encuentra relativamente aislado del conjunto total del abrigo. Nos es muy difícil atribuirle un significado concreto. Consta de una larga línea vertical, en su extremo superior parte una línea a ambos lados, arqueadas y simétricas entre sí; bajo el trazo derecho superior se suceden otras cuatro líneas también arqueadas y casi paralelas entre sí.

<sup>49</sup> BREUIL, H. (1933): t. III, pág. 37, lám. XII.

<sup>50</sup> *Ibid.*, t. II, pág. 10, lám. VI (IIA), fig. 5.

<sup>51</sup> *Ibid.*, t. III, pág. 62, lám. XXVI, fig. 29.

<sup>52</sup> *Ibid.*, t. II, pág. 100, lám. XXV, fig. 33.

<sup>53</sup> SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1956): *Pinturas rupestres del Collado del Guijarral. Segura de la Sierra (Jaén)*. Madrid. Not. Arq. Hisp. III y IV. XLVI, 1956.

<sup>54</sup> GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1971): *Más figuras rupestres en Jaén. Cueva de la Diosa Madre*. Jaén. Bol. del Inst. de Est. Giennenses n.º LII.

<sup>55</sup> ALMAGRO GORBEA, M.ª J. (1973): *Los Idolos del Bronce I Hispano*. Madrid, pág. 128.

<sup>56</sup> *Ibid.*, pág. 153.

<sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 169.

<sup>58</sup> BREUIL, H. (1924): *Las peintures schématiques d'Espagne: les anciennes découvertes: I la Piedra Escrita et la Batanera à Fuen-caliente (Ciudad Real)*. Butl. Assoc. Catal. Anthr. Etnol. i Preh., pág. 43, 1924.

<sup>59</sup> BREUIL, H. (1933): t. IV, pág. 27, lám. XXIII.

<sup>60</sup> *Ibid.*, t. I, pág. 17, láms. XIX-XX, figs. 10 y 11.

<sup>61</sup> ACOSTA, P. (1968): pág. 115.

Como paralelos podríamos tomar varias figuras del abrigo 5 de Buitres de Peñalsordo <sup>62</sup>.

## VI. PETROGLIFOIDE

*Tipo número 11* (fig. 1). En el conjunto que estudiamos sólo aparece este motivo, y hemos visto la necesidad, al igual que ocurrió con el tipo en Barra, reunirlos en un apartado, diferenciado del resto de los temas presentes en el conjunto. Este motivo aparece frecuentemente en grabados de la inscultura gallega, al igual que en dólmenes y en abrigos con pinturas rupestres esquemáticas.

Es un signo de un trazo de color negro desvaído. Mide el trazo 0,5 cm. de anchura por término medio. Está formado por una espiral, de la cual falta casi la totalidad de su mitad derecha. A. Beltrán nos dice que tanto las espirales como los laberintos, pueden identificarse como símbolos equivalentes de carácter religioso, seguramente solar <sup>63</sup>.

Los paralelos los encontramos en el Letrero de los Mártires <sup>64</sup> —Granada—; Palomas <sup>65</sup> —Cádiz—; Posada de los Buitres <sup>66</sup> —Badajoz—; Castillo de Villafanes <sup>67</sup> —Castellón—.

## VII. VARIOS

En este apartado hemos incluido una serie de motivos existentes en el conjunto, que por sus formas nos es muy difícil incluir en apartados concretos o en grupos determinados. Está formado por cinco motivos sin relación tipológica alguna entre ellos. Tras esta pequeña aclaración, damos comienzo a su descripción.

*Tipos número 8 y 9* (figs. 1 y 3). Estos dos elementos los estudiamos agrupados pues creemos que pueden formar parte de una misma escena. Esta es la única representación policromada que aparece en todo el conjunto, apareciendo el color rojo y negro.

Creemos que el tipo número 9 podría ser una figura humana sobre un cuadrúpedo, ambos, jinete y caballo están representados muy esquemáticamente. El lomo del animal vendría definido por el grueso trazo horizontal, del que parten perpendicularmente hacia abajo seis líneas que nos conformarían por este orden y por la derecha la cabeza, las cuatro patas y el rabo del animal. El jinete estaría representado por un simple trazo vertical, que parte del tronco del animal hacia arriba.

La figura número 8 viene a adoptar una forma muy semejante a un corazón, está formada por un grueso trazo de color negro. En el interior de este motivo se encuentra en casi sus dos tercios invadida por un número muy elevado de pequeños puntos (unos 80), los cuales no llegan a alcanzar los 5 mm. de diámetro. También se observa en su parte superior izquierda una pequeña mancha de pintura roja, que se encuentra muy desvaída y apenas es perceptible. Del trazo izquierdo de esta figura parten una serie de puntos formando secuencias casi paralelas, con un diámetro y una entidad igual a los descritos anteriormente, su color al igual que los anteriores es negro; estos puntos llegan incluso a invadir la figura del jinete y del cuadrúpedo, encontrándose superpuestos a dicha figura. Estos puntos se encuentran más o menos formados por un número que se acerca a los 130.

Los motivos de jinetes vienen siendo ya frecuentes dentro de la pintura esquemática; en este caso destacaríamos los paralelos representados por la Grutta Scritta en Olmeta -du-Cap <sup>68</sup> —Córcega—. Dentro de la Península Ibérica, podríamos señalar las pinturas esquemáticas del Covacho del Gallinero <sup>69</sup> —Huesca—; y el Covacho de la Fenellosa <sup>70</sup>.

Respecto al motivo número 8 no nos es posible dar unos paralelos ni un significado concreto a toda la composición, y si bien aparece una figura en la Solana del Castillo de Alange <sup>71</sup> —Badajoz—, algo parecido al nuestro, y al que Acosta, viene a considerar con todas las reservas como la figuración de una simple cabaña o al menos cerca, que en su interior

<sup>62</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 42, lám. XVI (B<sub>3</sub>), fig. 17.

<sup>63</sup> BELTRÁN, A. (1969): *Las pinturas esquemáticas y abstractas del Castillo de Villafanes (Castellón)*. Zaragoza. Monografías Arqueológicas V, pág. 59, 1969.

<sup>64</sup> BREUIL, H. (1933): t. IV, pág. 37, lám. XXXI.

<sup>65</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 51, lám. XV.

<sup>66</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 42, lám. XV, fig. 14.

<sup>67</sup> BELTRÁN, A. (1969): pág. 59.

<sup>68</sup> RIPOLL PERELLÓ, E. (1967): *Nota acerca de las pinturas Rupestres de la Grutta Scritta en Olmeta-du-Cap (Córcega)*. Barcelo-

na. Ampurias XXIX, pág. 263, lám. I, 1967. BELTRÁN, A. (1969): *La pintura esquemática de Olmeta-du-Cap (Córcega)*. Zaragoza. Monografías Arqueológicas V, pág. 73, 1969.

<sup>69</sup> BELTRÁN, A. (1972): *Las pinturas esquemáticas de Lecina (Huesca)*. Zaragoza. Monografías Arqueológicas XIII, 1972.

<sup>70</sup> BELTRÁN, A. (1969): *Pinturas esquemáticas de la Fenellosa en Beceite (Teruel)*. Zaragoza. Monografías Arqueológicas V, pág. 51, lám. I, fig. 12, 1969.

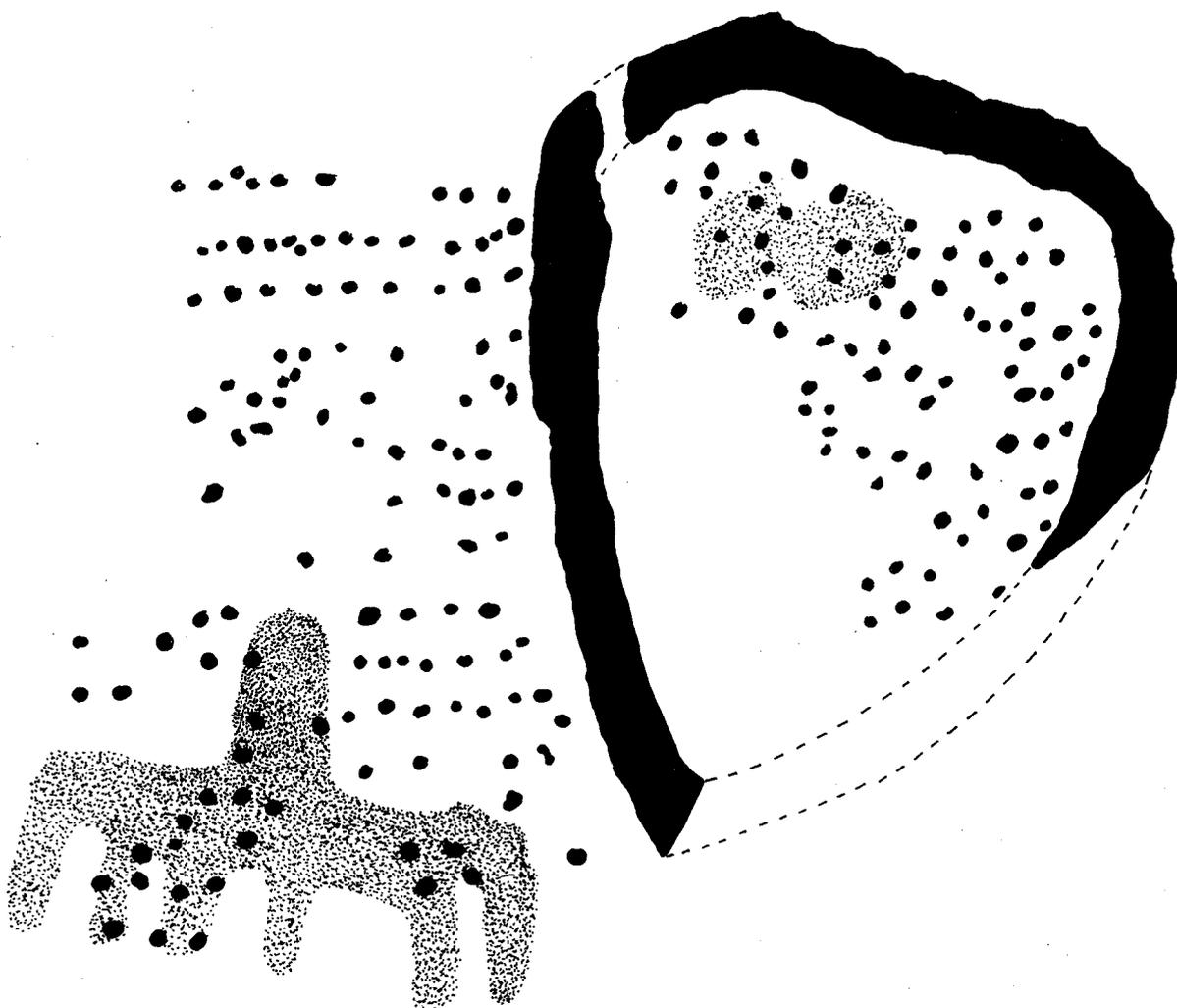
<sup>71</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 133, lám. XXXV.

posee una serie de hombres —representados por el tipo en barra—<sup>72</sup>. Este motivo es conocido con el nombre de tectiniforme. Si seguimos, pues, la opinión de Pilar Acosta, tendríamos que pensar que nos encontramos ante una figuración de cabaña o cerca. En nuestro caso los puntos representarían hombres o animales —aunque nosotros nos inclinamos por esta última opción, por el número tan elevado de puntos que aparece—, aunque hemos de aclarar que la cuestión se presenta bastante oscura.

*Tipo número 10* (fig. 1). Este motivo posee un color rojo muy desvaído, sus contornos son difíciles

de definir, aunque hasta donde nos es posible calcar, presenta unos trazos gruesos y muy regulares. A. Esparza, en un estudio que realizó sobre la inscultura del Castro Zamorano del Pedroso<sup>73</sup>, presenta un grabado muy semejante a nuestra pintura, y que él viene a incluir en el grupo de las estelas que P. Acosta presenta en su tesis<sup>74</sup>. Esparza cree que puede tratarse de un idoliforme. Sin desechar a priori esta opinión, nosotros creemos que al menos en la figura estudiada aquí, puede ser incluso la representación de un ídolo placa, de forma más o menos rectangular.

Sus paralelos más interesantes los encontramos en el abrigo 2 del Peñón Grande de Hornachos<sup>75</sup>.



<sup>72</sup> ACOSTA, P. (1968): pág. 98, fig. 26, n.º 32.

<sup>73</sup> ESPARZA ARROYO, A. (1977): *El Castro Zamorano del Pedroso y sus insculturas*. Valladolid. BSAA XLII. Bol. del Sem.

de Estud. de Arte y Arq., pág. 36, fig. 3.

<sup>74</sup> ACOSTA, P. (1968): págs. 86-89, fig. 25.

<sup>75</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 100, lám. XXV, fig. 33.

*Tipo número 13* (fig. 1 y lám. V). Se encuentra situado a la derecha del tipo número 14, estudiado anteriormente. Consta de un grueso trazo superior horizontal, del que parten perpendicularmente tres líneas algo más delgadas y completamente paralelas entre sí. Como ocurría en el tipo número 10, asombra la perfecta proporción de sus líneas, que conforman una figura muy geométrica, de líneas horizontales y verticales, de ángulos rectos, guardando una gran similitud en su aspecto de geometrización con el cuadrúpedo de la izquierda. Su interpretación escapa totalmente a nuestro análisis, no atreviéndonos a incluirlo en ninguno de los grupos conocidos.

*Tipo número 12* (fig. 1). Este motivo constituye un tema poco frecuente en la pintura esquemática. Es la representación figurativa del brazo y la mano que posee cuatro dedos, vista de frente, con un color negro muy desvaído. Encima de este esquema se encuentra una línea igualmente de color negruzco, arqueada hacia arriba, y que parece ser que poseía una cierta relación con el motivo aquí estudiado, pero que debido al fuerte desgaste que se ha producido en la pintura, ha desaparecido casi totalmente, e incluso creemos que el tipo número 13 puede estar superpuesto a dicha figura, aunque las observaciones que hemos llevado a cabo no nos han dado resultado positivo a este respecto.

Solamente hemos encontrado paralelos en Pretinas I <sup>76</sup> —Cádiz—; en las Viñas: Abrigo Grande <sup>77</sup> y en la Silla <sup>78</sup> —ambas en Badajoz—.

*Tipo número 21* (fig. 1). Se encuentra situado por debajo del ídolo número 20, en su misma vertical y a unos 7 cm. de él. Es un esquema difícil de interpretar, formado por medio de un trazo de 1 cm. de grosor que toma una forma elipsoidal.

## VIII. EMBARCACIONES

*Tipo número 15* (figs. 1 y 4). El casco representado está formado por una *cubierta alta* o simplemente cubierta, apareciendo también perfectamente dibujado lo que podríamos denominar la *quilla* de la nave; entre estos dos elementos constructivos, se en-

cuentra una línea horizontal que divide el casco en dos mitades, de este trazo surgen dos pequeñas líneas que se unen a la cubierta, y otras tres que van a parar a la quilla, dando lugar a las aberturas existentes en los costados del casco de las naves destinados a hacer posible la función de los remeros. Estas cuadernas son uno de los elementos característicos de todas las naves que aparecen en Cueva de Laja Alta. De la quilla surgen cinco remos paralelos y en los cuales no se encuentran representadas las palas.



El casco de esta embarcación presenta también una proa y una popa perfectamente definidas. La quilla se prolonga dando lugar a una forma arqueada, siendo esta la zona del casco que tiene como función romper el agua. Esta proa en principio curvada se une a un cuerpo un tanto rectangular, pero que viene a configurar una forma determinada y característica; a este elemento lo hemos considerado como parte integrante de la proa, pero hemos de reconocer que esta interpretación no nos convence del todo, ya que también podía tratarse de la representación de una cámara en cubierta o incluso un mascarón con algún tema decorativo.

La popa arranca del extremo posterior de la quilla, formando un gran arco, en su medianía va el timón —que surge de la popa—, perfectamente definido por su situación y por ser algo más ancho que los remos.

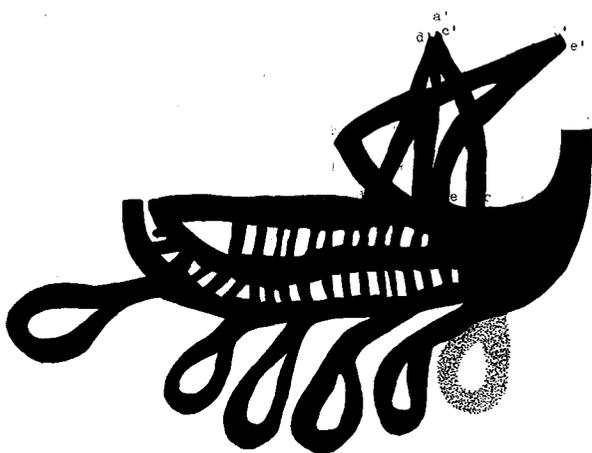
<sup>76</sup> BREUIL, H. y BURKITT, M. (1929): pág. 35, lám. V.

<sup>77</sup> BREUIL, H. (1933): t. II, pág. 119, lám. XXXI.

<sup>78</sup> *Ibid.*, t. II, pág. 106, lám. XXIX.

Otro de los elementos que queda por estudiar son las dos velas, que están perfectamente dibujadas. En principio, comenzando por la derecha, tenemos la primera vela realizada con dos trazos que forman un triángulo equilátero, teniendo como base la cubierta; desde el centro de la base parte una línea que va a dar al vértice superior y que podría tratarse del mástil central de la nave. A la izquierda de esta vela, aparecen otros dos trazos muy parecidos al anterior, sólo que aquí el mástil no se encuentra dibujado.

Estos esquemas nos muestran dos velas del tipo triangular.



*Tipo número 16* (figs. 1 y 5). Esta embarcación parece corresponder a un tipo de navío propio para el transporte de mercancías, ya que presenta una forma muy sólida. Posee una cubierta alta realizada con un trazo bastante grueso. La línea de la quilla es más delgada y no es horizontal, ya que presenta un ligero arqueamiento. Entre la cubierta y la quilla aparece un trazo en principio curvado, que partiendo de la línea de cubierta cercana a popa, se prolonga horizontalmente por toda la mitad del casco; de este trazo parten hacia la cubierta once pequeñas líneas, partiendo también hacia la quilla líneas iguales a las anteriores en número de diecisiete, todo lo cual viene a conformar un gran número de cuadernas a lo largo de todo el casco.

Como se puede observar perfectamente, tanto la proa como la popa son diferentes a las del navío estudiado anteriormente. La proa, por su forma sólida, guarda una auténtica armonía con el resto de la em-

barcación, posee un arqueamiento suave; la popa también es arqueada y no sobresale de la línea de cubierta. Este navío posee seis magníficos remos, totalmente desproporcionados en relación al tamaño del barco; son remos que poseen anchas palas de tipo elipsoidal. El primer remo que aparece en la izquierda, lo consideramos como timón, pues aunque guarda todas las características del resto del conjunto de los remos, por su posición intermedia en la popa creemos más lógico su función de timón.

La vela está representada mediante seis trazos. El mástil estaría expresado mediante una línea perpendicular a cubierta (*a-a'*). La verga posee una longitud mayor a la del mástil, está representada por la línea *b-b'*. Las líneas *e-e'* y *f* pueden mostrarnos la lona de la vela y que junto a la verga, sería de tipo triangular. Los trazos *d-d'* y *c-c'*, dan la sensación de querer representar un mástil doble, formado por los palos inclinados que se encuentran en su extremo superior —mástil de caballete—, que fue muy utilizado en Egipto durante el Antiguo Imperio, y que hacia finales de este período iba a ser sustituido por otro de un solo palo. Nosotros no creemos realmente que pueda tratarse de un mástil doble, sino más bien de los aparejos de la vela.

*Tipo número 22* (figs. 1 y 6, lám. VI). Esta embarcación posee unas proporciones y una armonía de forma y líneas perfecta, conservándose en su totalidad. Como podemos apreciar, tanto la cubierta como la quilla son prácticamente horizontales, produciéndose un ligero curvamamiento hacia arriba al acercarse a la popa. La proa posee un perfil curvo de voluta. Entre la cubierta y la quilla se suceden una serie de pequeñas líneas —diez en total— que forman las cuadernas de la nave. No se presentan ni los remos ni el timón. La vela es prácticamente igual a la del navío estudiado anteriormente, sólo que en este caso, amén de las líneas rectas, se juega también con trazos curvos, confiriéndole una forma realmente bella a la vela. En la parte superior de todo lo que constituye el velamen, sobresale una forma circular que se funde al palo del mástil. El interpretar esta forma circular se nos hace un tanto difícil, siendo quizás posible que se trate de una especie de gallardete o pabellón del navío.

*Tipos 23 y 24* (figs. 1 y 6, lám. VI). A ambos tipos los hemos incluido dentro del grupo general de embarcaciones por tratarse de motivos que en nuestra opinión entran de lleno en la problemática de las na-

ves. Creemos que puede tratarse de representaciones de *anclas*. Como se puede apreciar, ambas figuras corresponden a una tipología totalmente diferente. Hemos de hacer observar la afinidad que presenta el tipo número 24 con el tipo número 6. Si nos fijamos bien, la cornamenta del cuadrúpedo viene prácticamente a coincidir con esta figura de *ancla*, aunque igualmente hemos de decir que aunque este motivo se encuentra bastante deteriorado, no hemos podido apreciar ningún otro rasgo —tales como manchas de pinturas— que nos hagan suponer en otra figura que no sea la que aquí presentamos.

El profesor Blázquez nos comenta un ancla fenicia aparecida cerca de Cartagena, que mide de punta a punta unos 2,50 m. y siendo su peso de 635 kg. Un

líneas, la inferior que partiendo horizontalmente se ondula ligeramente para luego volver a la posición horizontal que poseía al iniciarse. La segunda línea es de igual grosor a la anterior, iniciándose paralela a aquélla, toma la forma de dos *cuernos*. Interiormente no presenta ningún tipo de pintura. Su significado se nos escapa totalmente y, su inclusión en el grupo de las embarcaciones es debida al contexto en que aparece y creemos que de algún modo ha de estar ligada a las representaciones navales.

*Tipo número 26* (figs. 1 y 7). Este nuevo motivo de embarcación es algo más simple en su estructura que los vistos hasta ahora. Los únicos elementos que aparecen son el casco —muy simplificado— y los re-



LÁMINA VI. Embarcación correspondiente al tipo número 22. Bajo la quilla se puede apreciar los dos esquemas de anclas.

dato muy interesante es la fecha propuesta que vendría a ser del siglo IX a. de J. C.<sup>79</sup>.

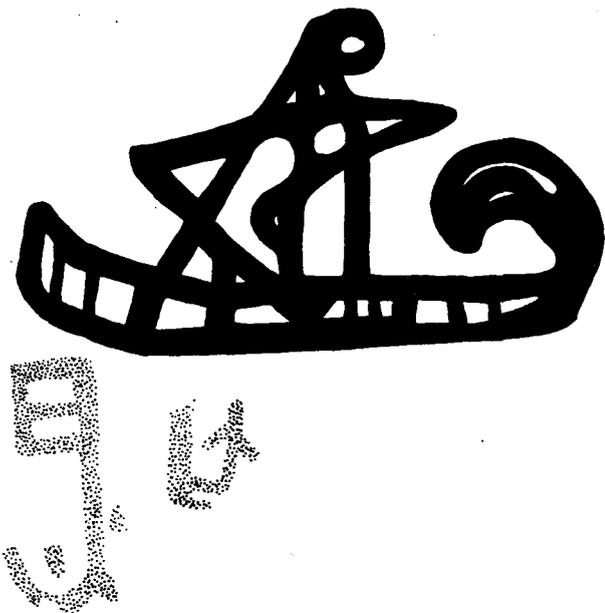
*Tipo número 25* (fig. 1). Se encuentra a la derecha de la embarcación número 26. Es una línea muy fina, de algo más de 1 mm. de espesor, pero que se puede apreciar perfectamente. Se trata de dos

mos. La quilla es plana, y la cubierta es un simple trazo horizontal, ambos se encuentran unidos por la proa y la popa. De la cubierta parte una pequeña línea vertical hacia la quilla. En este caso no aparecen las secuencias de trazos verticales que conformaban las cuadernas de las naves. La línea de proa en su unión con la quilla forma un perfecto ángulo obtuso;

<sup>79</sup> BLÁZQUEZ, J. M. (1968): *Tartessos y los orígenes de la Colo-*

*nización Fenicia en Occidente.* Salamanca, pág. 27, 1968.

la proa avanza conforme se eleva. La popa está representada mediante dos arcos de círculo. El arco más pequeño parte de la cubierta, mientras que el mayor se prolonga más allá de la quilla para dar lugar probablemente a una ampliación de la popa en su zona



inferior, o bien, al esquema del timón. Aparecen pintados cuatro remos, aunque creemos que es posible que su número fuese mayor, pero el mal estado de esta pintura nos impide apreciarlo.

*Tipo número 27* (figs. 1 y 7, lám. VII). Se encuentra situado encima de la figura estudiada anteriormente. Al igual que viene ocurriendo con todas las embarcaciones que estamos estudiando hasta ahora, esta nave presenta una línea superior o cubierta y otra inferior o quilla, adoptando ambas con su unión una forma definida de huso alargado. El espacio entre la cubierta y la quilla se encuentra dividido por cinco trazos inclinados que forman las cuadernas del casco; cuatro de estos trazos se prolongan hacia la quilla, sobresaliendo de ésta de una forma notoria, dando lugar a los remos de la embarcación, que se presentan en un total de siete.

En esta nave nos atreveríamos a hablar de proa lanzada, esto ocurre cuando en los buques la proa

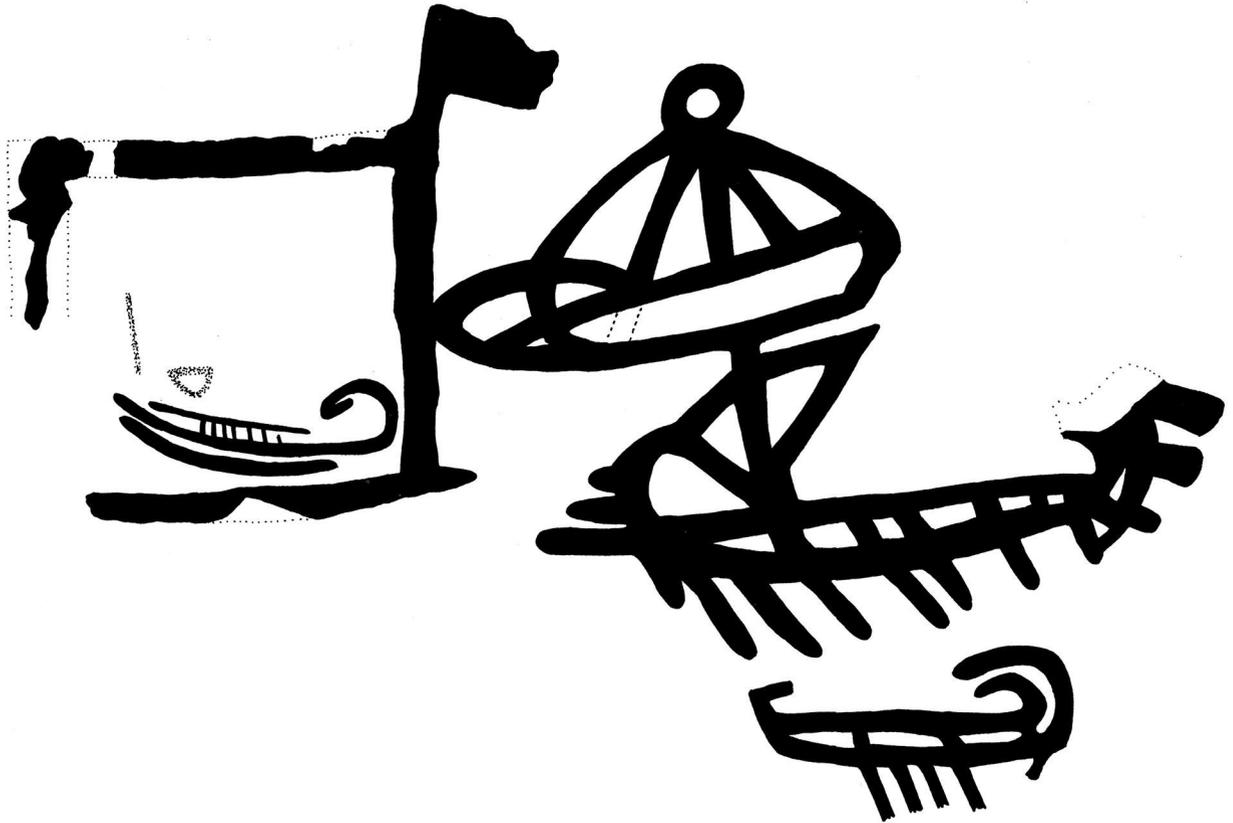
avanza por su parte alta más que el extremo de la quilla. También creemos observar la presencia de un espolón en la proa —que servía para abordar los barcos de los enemigos— que fue muy utilizado por fenicios y griegos. Por encima de este espolón aparecen dos trazos, siendo el inferior mayor que el superior, formando ambos dos pequeños espolones o mascarones de proa. La popa es arqueada y guarda un perfil muy semejante al de la proa, y de las cuatro líneas que posee, dos de ellas, las inferiores, pueden ser la representación de un remo y de un timón respectivamente.

La vela es quizás uno de los elementos más claros de esta nave. Aparece bien definido el mástil, perpendicular a la cubierta; la vela propiamente dicha, es decir, la verga y la lona, adoptan la forma de un triángulo rectángulo. Como en los casos anteriormente estudiados, nos encontramos ante otra vela de tipo triangular.

Seguidamente vamos a estudiar la figura número 28, queremos hacer constar la gran dificultad que entraña el saber si se trata de una nave o si por el contrario es una prolongación de la nave número 27, siendo en tal caso una vela en forma de concha o abanico. Pero hemos decidido —atendiendo a consejos que hemos recibido— estudiar a dicho motivo como un elemento autónomo. Pero queremos dejar en manos de cada persona la libre opción a escoger el que crea más lógico.

*Tipo número 28* (figs. 1 y 7, lám. VII). Posee una quilla plana, de la que parte la proa que por medio de una línea conforma una elipse, que podría ser el espolón de la nave. La popa es una línea oblicua que junto a la línea de quilla forma un ángulo obtuso. De la cubierta parten tres trazos, el central correspondería al mástil, la vela toma la forma de concha o abanico, encontrándose rematada por un círculo, que como en la figura número 22, podría venir a representar el pabellón del navío.

*Tipo número 29* (figs. 1 y 7, lám. VIII). Este motivo adopta la forma de un cuadrado perfecto, aunque hay que lamentar la desaparición de parte del lado izquierdo, por un pequeño desprendimiento. En el vértice superior derecho aparece una forma parecida a una *bandera* (?). En el interior del cuadrado se aprecia la figura de una pequeña nave, siendo este detalle junto a la forma cuadrangular que adopta el motivo, lo que nos hace suponer que nos encontra-



mos ante la representación de un puerto o fondeadero, que constituiría para estas naves el refugio y abrigo para todos los tiempos.

*Tipo número 30* (figs. 1 y 7, lám. VIII). Esta nave se encuentra en el interior de lo que hemos llamado anteriormente puerto o fondeadero; aunque se encuentra algo estropeada, aún se puede distinguir la cubierta, la quilla, la popa y parte de proa; las velas sólo se encuentran marcadas por unas líneas, pero apenas si se distinguen. Los remos y el timón no aparecen dibujados. En la parte superior y horizontalmente, está limitado el casco por una cubierta, pareciendo estar circundada por una borda que presenta cuadernas. La proa es baja y la popa está formada por un gran arco que sobrepasa en altura a la proa.

*Tipo número 32* (figs. 1 y 8). Es uno de los motivos más difíciles de interpretar; nosotros pensamos que puede tratarse de una nave de formas muy es-

quemáticas. Desde estas líneas queremos dejar sentado, que quizás pueda dársele otro significado, siempre y cuando se tenga presente el contexto en que aparece dicha representación.

Primeramente observamos la cubierta, formada por un trazo horizontal. La proa y parte de la quilla —que se encuentra incompleta— están representadas mediante un trazo curvo, del cual parten cinco pequeñas líneas que conforman los remos. En el lugar de la popa aparece un cuerpo rectangular que posee en su interior un dibujo de greca. El mástil que parte de la cubierta perpendicular, es ancho en su base, para terminar en una línea más delgada.

Como se habrá podido comprobar, su forma es bastante diferente al resto de las naves que hemos estudiado.

Los motivos que aparecen en el abrigo de Laja Alta plantean el interrogante de si todos corresponden a un mismo momento cronológico y cultural. La res-

puesta como es evidente es bastante difícil de dar. El color rojo con el que se encuentran realizadas la mayor parte de las figuras no es homogéneo, pues aparecen tres tonalidades diferentes:

— Una tonalidad roja oscura, que estaría representada fundamentalmente en los tipos número 1, 3, 7 y 21.



LÁMINA VII. *Esquemas correspondientes a los motivos números 27 y 28. En el lado izquierdo aparece parte de la figura número 29.*

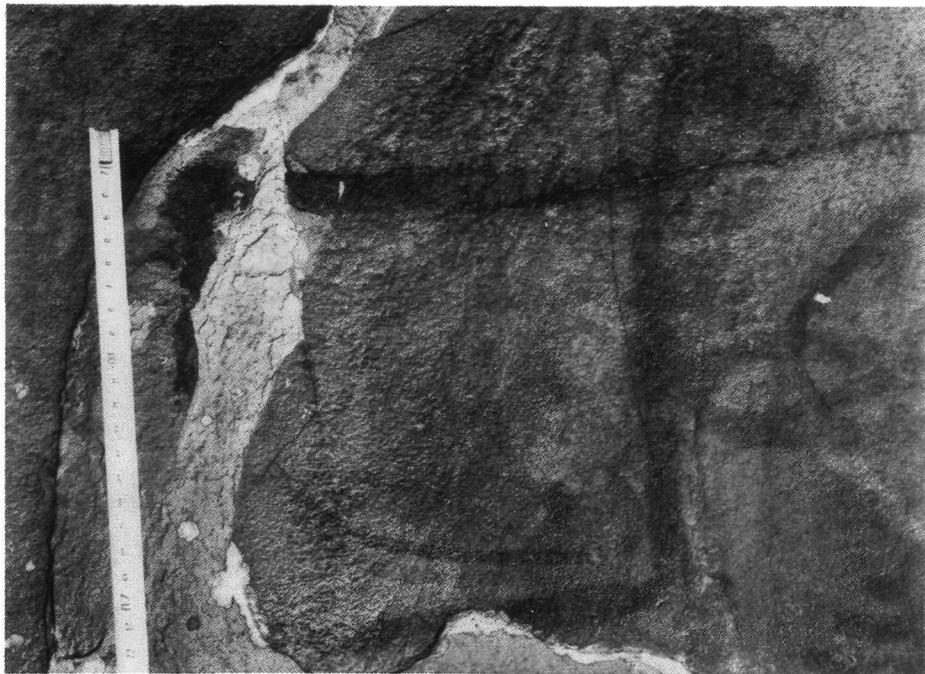


LÁMINA VIII. *Posiblemente, nos encontramos ante la representación de un puerto o fondadero (número 29). En el interior del cuadrado, podemos apreciar el dibujo de una pequeña nave (número 30).*

— Tonalidad más suave que la anterior, representando un grado medio entre la más oscura y la más clara. Esta tonalidad viene a corresponder a la mayor parte de los motivos.

— Una tercera tonalidad más desvaída, encontrándose en todas las embarcaciones, y en los tipos números 10, 13 y 14.

Junto a este color rojo, predominante en el conjunto, aparece también el color negro, bastante desvaído.

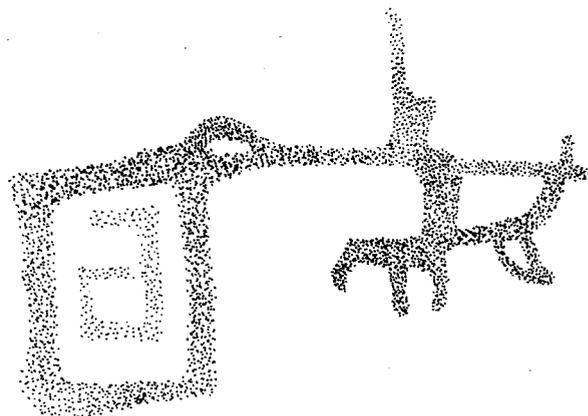
Así pues, tenemos dos colores; por un lado, el rojo con tres tonalidades diferentes; por otro lado, el color negro. Se puede pensar que estas diferencias puedan significar una cronología diferente en su plasmación. Esta es una posibilidad.

Otra de las posibilidades es que todo el conjunto corresponda a una misma etapa cronológica, y en tal caso creemos que la presencia de los barcos podría ser debido a un «choque» producido por la visión y contactos de un grupo básicamente ganadero —si consideramos las características del medio, junto a la representación de cuadrúpedos con figuras humanas—, adscritos a la ideología que le corresponde por su grado de desarrollo, que se representan con sus elementos económicos básicos (ganado), religiosos (ídolos), así como un instrumental propio, frente a un mundo diferente, tanto instrumental como económicamente. Todo ello produce que, aun utilizando la técnica esquemática (representación muy abstraída en el contexto de unas tradiciones culturales típicas), la representación de las embarcaciones sea relativamente perfecta, como lógico resultado del impacto de algo (las naves) que no pertenecen al ámbito cotidiano del grupo ganadero de referencia.

#### COORDENADAS HISTÓRICAS

Al tratar de fijar el marco histórico-cronológico en el que se desenvuelve el conjunto de Cueva de Laja Alta, y tomando como base fundamental la presencia de las embarcaciones, creemos que las hipótesis que se han de barajar, tienen que girar en torno a tres pueblos históricos: los tartésicos como pueblo indíge-

na, y los fenicios y griegos como pueblos colonizados. Así pues, la cronología que nosotros damos como probable vendría a estar centrada en torno a finales del Segundo milenio y primera mitad del Primer milenio.



Pero hemos de recordar, que los contactos marítimos con la Península Ibérica, se venían produciendo desde épocas muy tempranas. Durante el Bronce I, aparecen en las costas españolas (Sureste y Sur) y en la zona del Tajo, una serie de *colonias* casi independientes de las culturas indígenas, pero, estrechamente vinculadas al Egeo. Es la etapa en que se funda Millares, Almizaraque, Mesas de Asta, Vila Nova de São Pedro... Para Beatrice Blance, las relaciones entre las colonias españolas y las Cícladas, vienen a mostrarnos la necesidad de desarrollar una navegación de alcance <sup>80</sup>.

Es difícil determinar en qué consistía la marina tartésica, pues como nos dice Schulten <sup>81</sup>, no sabemos cómo eran sus naves, pero sí ha quedado constancia tanto escrita como arqueológica de los viajes realizados por este pueblo hacia el N-O de la Península, Bretaña, Irlanda e Inglaterra. Avienus nos dice: «Y era costumbre de los tartessios comerciar con los confines de las islas Oestrymnides. También los colonos cartagineses y el pueblo que vivía entre las Columnas de Hércules frecuentaban estas aguas» (v.v. 113-116). Para García y Bellido estas navegaciones han de colocarse antes de la llegada de los fenicios a Cádiz, acontecimiento que se fecha en el año 1100 a. de J.C. <sup>82</sup>. Dichos viajes habrían de ser efectuados a bordo de naves indígenas.

<sup>80</sup> BLANCE, B.: *Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*, pág. 100.

<sup>81</sup> SCHULTEN, A.(1972): *Tartessos*. Madrid, pág. 200, 1972.

<sup>82</sup> GARCÍA Y BELLIDO, A. (1953): *Los Iberos en el Atlántico. Sus viajes y descubrimientos en la época antigua*. Madrid, 1953.



FIG.- 2

Para Hawkes<sup>83</sup>, las naves utilizadas para las empresas comerciales durante el siglo VIII a. J.C. entre Tartessos y los pueblos bretones, irlandeses..., serían del tipo de «naves redondas» como las propias de Fenicia, de tal forma que las naves empleadas ya no podemos considerarlas tartésicas, sino simplemente naves fenicias tripuladas por tartesios.

Cuadrado, refiriéndose a las naves tartesias nos dice: «De las naves tartésicas primitivas, tenemos algunas noticias, pues debieron parecerse a las de los Oestrímnios de quien se habla en el Periplo 'dominando a todos la pasión por el comercio'. Dice el autor del siglo VI, que navegaban en barcas de pieles cosidas, pues no conocían la construcción con madera de pino, ni de acebo, ni tampoco con el abeto curvaban las naves como es costumbre (Avieno, 100-110). Esto nos dice que en los pueblos navegantes del siglo VI, se utilizaban estas maderas para la construcción de las naves, y que los tartesios, en contacto por lo menos desde el 1100, con los fenicios y después con los griegos, ya tendrían barcos de madera, sin duda de menor importancia que los de los colonizadores, y hay que pensar que éstos serían los que Estrabón (III, 99) tomándolo de Artemidoro, decía se llamaban *caballos* debido a las figuras de sus proas»<sup>84</sup>. Lo que Cuadrado no especifica del todo es si estas naves tartésicas que surgen tras el contacto que se produce entre este pueblo y los colonizadores, eran simplemente una copia de las embarcaciones colonizadoras, o si por el contrario, eran naves mixtas, es decir que poseían en su estructura tanto elementos indígenas como fenicios. Un rasgo típicamente indígena podría ser la proa de *caballo*.

Tenemos pues, tres opiniones sobre lo que podría ser *marina tartésica*:

— Una primera navegación efectuada con naves indígenas, anterior a los contactos con fenicios y griegos.

— Durante el siglo VIII, los viajes se efectúan con naves fenicias tripuladas por tartésicos.

— A partir de los contactos con los fenicios primero y más tarde con los griegos, los viajes de Tartessos se realizan con embarcaciones que podríamos considerarlas como mixtas.

Tras el pequeño desarrollo visto anteriormente, hemos de hacer recalcar que cuando hablemos de *marina tartésica*, no nos estamos refiriendo a un ente totalmente homogéneo, sino a una serie de elementos autóctonos o indígenas, que en un determinado momento histórico, que coincide con la llegada de los primeros colonizadores, adoptan para sí las nuevas aportaciones en materia de navegación, ya sea aceptando totalmente las nuevas embarcaciones o bien, reformando sus antiguas naves, con los nuevos elementos constructivos que tanto fenicios como griegos poseían.

La acción colonizadora de fenicios y griegos se produjo durante la primera mitad del primer milenio. Los primeros en llegar serían los fenicios, que según los textos de carácter histórico<sup>85</sup>, quienes hacia el 1101 a. de J.C. fundarían Gadir, sin duda buscando en un primer momento las riquísimas explotaciones mineras de Tartessos<sup>84</sup>, así como el estaño procedente del NO de la Península Ibérica, de Bretaña y Cornualles. Pero como apunta García y Bellido, la arqueología no ha logrado aún constatar la presencia de los fenicios en las fechas del 1101<sup>86</sup>.

Para Harden, el establecimiento de los fenicios en Gades no puede fecharse antes del siglo VIII<sup>87</sup>.

Respecto a la llegada de los griegos a la Península, García y Bellido nos dice que tras una etapa (siglos IX-VIII) de descubrimientos, y tanteos comerciales, comienzan a frecuentar las costas españolas a mediados del siglo VIII. En el siglo VII fundaron y ampliaron factorías tales como la de Hemeroskopeión y la de Mainake<sup>88</sup>.

Concretando las fechas para la llegada de los colonizadores, tendríamos:

<sup>83</sup> HAWKES, Christopher (1969): *Las relaciones Atlánticas del mundo tartésico*. Barcelona. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona, pág. 191, láms. I y II, 1969.

<sup>84</sup> CUADRADO, E. (1968): *Corrientes Comerciales de los pueblos Ibéricos*. Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica. Barcelona, pág. 119, 1968.

<sup>85</sup> Las fuentes antiguas que hemos tomado referente a la fundación de Gadir son: Velleius, *Hist. Rom.* 1, 2, 3; Strabon 3, 5, 5; Mela 3, 6, 46.

<sup>86</sup> GARCÍA y BELLIDO, A. (1954): *Las colonizaciones púnicas y*

*griegas en la Península Ibérica*. IV Cong. Inter. de Ciencias Preh. y Protoh. Madrid, pág. 7, 1954.

<sup>87</sup> HARDEN, D. (1967): *Los Fenicios*. Barcelona, pág. 74, 1967.

<sup>88</sup> Respecto a los viajes realizados por griegos a la Península Ibérica, García y Bellido nos dice:

«Hacia los siglos IX y VIII a. de J.C. pudieron acaso interesarse por estos mismos negocios —los mantenidos entre fenicios y Tartessos— los griegos, quienes mediado el siglo VIII, o poco después, comienzan a frecuentar las costas españolas, llegando, según

— Una cronología alta, el año 1100 a. de J.C., si utilizamos los textos de carácter histórico.

— La cronología baja coincidiría con la presencia de restos arqueológicos que nos muestran la llegada de los colonizadores a partir del siglo VIII.

Las representaciones de naves en la inscultura

gallega <sup>89</sup>, en grabados y pinturas rupestres egipcias <sup>90</sup>, las embarcaciones fenicias <sup>91</sup>, y las que ofrece el repertorio vascular griego <sup>92</sup>, y las naves de carácter ibérico <sup>93</sup>, no apuntan resultados positivos, por lo que la posibilidad de que sean naves adscribibles a cualquiera de los pueblos señalados anteriormente queda por el momento sin resolver <sup>94</sup>.

los mismos textos, hasta las Baleares o incluso a Tartessos.

«Por los textos de carácter histórico, sabemos que tras un largo período (s. IX-VIII) de descubrimientos, exploraciones y tanteos con el fin de abrirse nuevos mercados en el Occidente, los griegos históricos entraron en una etapa nueva de fundaciones coloniales firmes y estables, datables ya hacia mediados del siglo VIII. Sicilia y el sur de Italia fueron las piedras de vado de que se sirvieron los navegantes griegos para dar el último salto y establecerse también en España, cuya atracción era Tartessos.

«Tras esta primera etapa vino otra más eficaz, que dio lugar a la fundación de colonias y al establecimiento de emporios comerciales. En esta nueva etapa fundacional y colonizadora destacaron los phōkaioi (focenses). Acaso ya a fines del siglo VII fundaron o ampliaron dos factorías en las costas del Sudeste de España. La de Hemeroskopeión y la de Mainake».

<sup>89</sup> ALONSO ROMERO, F. (1974): *Hallazgo de un petroglifo con representaciones esquemáticas de embarcaciones de la Edad del Bronce*. Salamanca. Zephyrus XXV, pág. 295, 1974.

<sup>90</sup> ALMAGRO BASCH, M. y ALMAGRO GORBEA, M. (1968): *Estudio de Arte Rupestre Nubio*. Madrid, figs. 34, 84, 97, 172, 182, 195, 200, 214, 222, 227, 234 y 235.

<sup>91</sup> PARRAT, A. y otros (1975): *Los Fenicios. La expansión Fenicia. Cartago*. Madrid, fig. 10 y 92.

<sup>92</sup> MÉLIDA, J. R.: *Corpus Vasorum Antiquorum*. Madrid. Musée Archéologique National. Fascicule 1-Espagne, lám. 6, fig. 3 y lám. 7, figs. 1, 2, 3 y 4.

<sup>93</sup> MALUQUER DE MOTES, J. (1965): *Una vasija excepcional del poblado ibérico de Mas Boscà*. Pyrenae n.º 1, pág. 129, figs. 1 y 2. Barcelona, 1965.

<sup>94</sup> En estas líneas quisiera agradecer la valiosa ayuda y orientación que me ha sido prestada por D. Pedro Rodríguez Oliva, profesor del Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Málaga. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a D. José Luis Rodríguez Molina, que tuvo la gentileza de realizar el reportaje fotográfico que acompaña este artículo.